



SUMARIO

Página

Tema 1 del programa:

Aprobación del programa.

Cuestión de la inclusión de un tema suplementario propuesto por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (*continuación*)

111

Presidente: Sr. M. KLUSAK (Checoslovaquia).*Presentes:*

Los representantes de los siguientes países: Bélgica, Camerún, Canadá, Checoslovaquia, Dahomey, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Guatemala, India, Irán, Kuwait, Libia, Marruecos, México, Paquistán, Panamá, Perú, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Rumania, Sierra Leona, Suecia, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Venezuela.

Los observadores de los siguientes Estados Miembros: Argelia, Argentina, Australia, Austria, Brasil, Bulgaria, Chile, China, El Salvador, Finlandia, Grecia, Irak, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Árabe Unida, República Centroafricana, Sudáfrica, Túnez, Yugoslavia.

Los observadores de los siguientes Estados no miembros: República Federal de Alemania, Suiza.

Los representantes de los siguientes organismos especializados: Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Organización Mundial de la Salud.

El representante del Organismo Internacional de Energía Atómica.

TEMA 1 DEL PROGRAMA

Aprobación del programa

CUESTIÓN DE LA INCLUSIÓN DE UN TEMA SUPLEMENTARIO
PROPUESTO POR LA UNIÓN DE REPÚBLICAS SOCIALISTAS
SOVIÉTICAS (E/4409) (*continuación*)

1. El Sr. COX (Sierra Leona) dice que tiene interés en rectificar algunas declaraciones inexactas que, con respecto a su Gobierno, han hecho en los dos sesiones anteriores el observador de la República Árabe Unida y el representante de Libia.

2. El problema que se plantea actualmente ante el Consejo es el de saber si procede incluir en el programa una propuesta de carácter político que, en opinión de la delegación de Sierra Leona, en nada puede ayudar al Consejo Económico y Social a alcanzar los objetivos que le son propios.

3. En realidad, las cuestiones relativas al imperialismo y al neocolonialismo son de la incumbencia del Comité especial encargado de estudiar la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales; por otra parte, ese Comité ya se ha ocupado anteriormente de los problemas del Oriente Medio. Precisamente porque Sierra Leona conoce la índole y el fondo del neocolonialismo y del imperialismo, ha podido obtener su independencia y mantener, desde entonces, excelentes relaciones tanto con el Reino Unido como con los demás países, grandes o pequeños, cualquiera que sea la política que aplican.

4. El Sr. Cox lamenta que no hayan creído pertinente los gobiernos de los países situados al norte del Sáhara consultar con sus hermanos de las demás regiones africanas antes de que se agravara la situación. De haberlo hecho, quizá las cosas hubieran sucedido de modo distinto y, por lo menos, dichos gobiernos se habrían podido enterar de la actitud de los países africanos no árabes, que es a la vez objetiva y coherente.

5. La delegación de Sierra Leona tiene el mayor respeto por los egipcios y por el preeminente papel que han desempeñado en la historia de la civilización. Como de una decisión tomada con espíritu de objetividad sus hermanos árabes han deducido la conclusión de que el gobierno de Sierra Leona no sentía simpatía por ellos, el Sr. Cox se cree en el deber de señalar que, incluso en las familias más unidas, surgen a veces divergencias de opinión. Por su parte, el Gobierno de Sierra Leona está resuelto a mantener sus relaciones tradicionalmente amistosas no sólo con los Estados árabes sino también con Israel.

6. En respuesta al representante de Libia, que ha insultado a su Gobierno diciendo que se dejó corromper e influir por una propaganda perversa, el Sr. Cox subraya que la actitud de su delegación se funda ante todo en la honradez y en la objetividad, que ciertamente pueden contribuir con más eficacia que inmerecidos insultos a reforzar la fraternidad y la cooperación internacionales.

7. Si la delegación de Sierra Leona se niega a examinar cuestiones políticas en el Consejo, no es por antipatía hacia nadie, sino porque el Consejo no es el órgano adecuado para tales debates.

8. El Sr. ATTIGA (Libia) declara que la posición de su delegación sobre la inclusión de un tema relativo a las consecuencias económicas y sociales de la agresión sionista se funda en primer lugar en la convicción de que el Consejo no puede permanecer indiferente ante los perjuicios económicos y sociales infligidos a Estados miembros por una agresión brutal y largamente premeditada, y de que debe decidir hacer una evaluación de la amplitud de los perjuicios económicos y sociales provocados por las guerras, tomando en cuenta las exigencias del desarrollo económico y del fomento de una cooperación internacional basada en el respecto mutuo y el interés común. De hecho, en el curso del examen del tema 2 del programa casi todos los representantes que han tomado la palabra han destacado los aspectos destructivos de la carrera de armamentos, sus consecuencias violentas y el perjuicio que acarrea para el desarrollo económico y social, confirmando así que las guerras y las actividades militares caen de lleno en la esfera de competencia del Consejo. Por lo tanto, el Consejo debería poder examinar sin pasión alguna la propuesta formulada por la URSS. En la etapa actual, no se trata más que de examinar la inclusión de un tema en el programa. Desgraciadamente, a ejemplo del enviado de las autoridades sionistas de Palestina, ciertos representantes han querido transformar esta discusión en un verdadero debate político. La delegación de Libia se ve, pues, obligada a añadir algunas observaciones a su intervención de la víspera.

9. El representante de las autoridades sionistas de Palestina, en la 1490.ª sesión, abusando de la paciencia del Consejo y del privilegio que se le concedía de tomar la palabra, se entregó por más de media hora a una propaganda falaz, y pretendió que los miembros del Consejo que habían apoyado la propuesta de la URSS se dedicaban a maniobras de propaganda. ¿Quién es el que se entrega a tales maniobras? ¿Es Libia o es el representante mismo del Estado agresor el que trata de glorificar las conquistas y los actos de brutalidad de éste?

10. El representante sionista, invocando que la Asamblea General había rechazado el proyecto de resolución de las Potencias no alineadas sobre la evacuación incondicional de los territorios ocupados, ha pretendido que la Asamblea había reconocido así la legitimidad de la ocupación. A este propósito, ¿no había acaso anunciado de antemano su Gobierno que rechazaría toda resolución que pidiese la evacuación de sus tropas, aun cuando fuese aprobada por 121 votos? ¿No es éste un reto flagrante al derecho internacional? ¿Acaso este Gobierno arrogante sólo atribuye importancia a las decisiones de la Asamblea General cuando éstas se ajustan a sus objetivos? ¿Por qué entonces no ha mencionado el representante sionista las demás decisiones por las cuales, en su suprema sabiduría, la Asamblea General calificaba de ilegítima e inválida la anexión de Jerusalén, y rehusaba ligar el retiro de las tropas de ocupación a la organización de negociaciones directas?

11. Según un artículo titulado «Israeli Envoy dismisses Arab Claims», publicado en el *International Herald Tribune* del 19 de julio de 1967, el representante de las autoridades sionistas en París, Sr. Walter Eytan, declaró

que, a su juicio, habría otra guerra hacia 1975, a menos que los árabes reconociesen a Israel y consintieran en aceptar una solución. El Sr. Eytan dijo que Israel no ponía ninguna condición previa para las negociaciones, pero que éstas no debían tener por objeto Jerusalén, y que las tropas del Irak tendrían que retirarse de Jordania. Agregaba que puesto que, a su juicio, la ribera occidental del Jordán había sido anexada unilateralmente por Jordania, no veía en qué forma dicho Estado podía legítimamente arrogarse derechos superiores a los de Israel. Conviene destacar, sin embargo, que la anexión de esta región a Jordania fue aprobada por un plebiscito. Según el embajador sionista, lo mismo se podía decir de la franja de Gaza y aun de las partes ocupadas de Siria. Los límites territoriales anteriores al 5 de junio de 1967 no eran sino líneas de armisticio, y la frontera israelí-siria era simplemente una línea trazada por las dos antiguas Potencias coloniales. Apenas reconocía que Egipto pueda tener algún título a la posesión del Sinaí. Para él, Jerusalén no había cesado de ser la capital de Israel desde los tiempos de David, y si eso no importaba a los árabes, era muy de lamentar. En consecuencia, aunque la Asamblea General ha rechazado el principio del retiro condicional, el agresor, apoyado por sus partidarios, mantiene sus condiciones y declara que los territorios ocupados ilegítimamente, principalmente Jerusalén, serán integrados definitivamente a su territorio. ¿Es posible, ante semejante actitud, que no proceda por cierto del respeto a las Naciones Unidas, dejar que los sionistas desplieguen ante el Consejo sus falaces maniobras?

12. El representante de Tel-Aviv pretende que el cierre del estrecho de Tirán era ilegítimo y constituía un acto bélico. Ahora bien, la República Árabe Unida ha mantenido siempre que tal estrecho se encontraba dentro de sus aguas territoriales. ¿Quién tiene, pues, derecho a pronunciarse sobre tales cuestiones, sino un tribunal imparcial, y por qué entonces el Estado sionista de Palestina y sus partidarios no han planteado jamás dicho conflicto ante la Corte Internacional de Justicia, a pesar de que el problema existe desde hace ya veinte años? La única respuesta es que la tesis de los sionistas carece en absoluto de base jurídica y es sólo un pretexto para justificar sus ambiciones de expansión.

13. También alega el representante de Tel-Aviv que el retiro de la fuerza de emergencia de las Naciones Unidas a petición de la República Árabe Unida fue una de las causas principales de la guerra. Si tal fuerza constituía realmente un medio de mantener la paz, ¿cómo es que los sionistas se opusieron desde un principio a las resoluciones de las Naciones Unidas en que se hablaba de que dicha fuerza se dispusiera a ambos lados de la frontera? A decir verdad, tal alegato no es más que un nuevo pretexto para justificar la agresión. En realidad, la causa primera del ataque lanzado en el Oriente Medio está en la política sionista de expansión y de dominio, que obliga a mantener un estado constante de tirantez en una región en que, no obstante la superpoblación y el desempleo, se procura seguir estimulando la inmigración. Los sionistas aprovechan el menor incidente para lanzar un ataque de gran envergadura sobre los países vecinos. Así fue como, en noviembre de 1966, emprendieron una ofensiva aérea

y terrestre contra una aldea de Jordania, matando a los habitantes y arrasando sus bienes, y como, el 7 de abril de 1967, realizaron una incursión en masa sobre una aldea siria, acompañando su agresión de violentas amenazas contra la soberanía siria. Fueron precisamente tales hechos los que obligaron a la República Árabe Unida a tomar ciertas medidas de precaución, no sin aclarar bien que sólo iniciaría el fuego en caso de ataque contra los países árabes. Los sionistas, furiosos al ver que la República Árabe Unida se negaba a aceptar pasivamente la destrucción de Siria, decidieron lanzar un ataque de grandes proporciones sobre tres frentes, pretendiendo que resistían a una agresión desencadenada contra ellos. Es difícil comprender cómo una opinión pública mal informada ha podido dejarse engañar por mentiras semejantes. ¿Cómo, por lo demás, podía conciliarse tal declaración con el hecho, proclamado públicamente por las autoridades sionistas, de que sus aviones habían destruido en tierra las fuerzas aéreas árabes; con el hecho de que durante 16 años tales autoridades habían trazado planes para ganar los 80 primeros minutos de la guerra, y con el hecho de que el Gabinete de Israel se había reunido algunas horas antes del ataque, cuyo instante se había fijado con el fin de burlar la vigilancia de las instalaciones de radar árabes?

14. El representante sionista ha descrito la guerra de agresión de 1948 como un movimiento de liberación popular. Se plantea la cuestión de saber de qué liberación se trata, pues por aquel entonces no había en Palestina más que 300.000 sionistas, contra un millón de árabes. ¿Es admisible que una minoría ayudada poderosamente desde el extranjero, desaloje a una mayoría instalada en el país desde hace miles de años?

15. El representante sionista pretende que en el curso de tales guerras los suyos no han matado jamás a civiles deliberadamente. Sin duda alguna ha olvidado las matanzas hechas en Dar Yassem, en Gaza y en otras localidades, y los bombardeos, como el de Qalqiliya, en que tantos inocentes perecieron.

16. Los sionistas se han burlado abiertamente de los Estados árabes, los cuales, según dicen, han ido corriendo a quejarse de sus males antelas Naciones Unidas. Los árabes no han ido corriendo a quejarse. Si las Naciones Unidas se han ocupado del asunto se debe a que han recibido el mandato de mantener la paz. Tales observaciones no pueden venir más que del Estado que no ha cesado de desafiar a las Naciones Unidas y sobre el cual pesa la responsabilidad de la muerte del mediador Folke Bernadotte y de los soldados indios y brasileños de la Fuerza de Emergencia.

17. Al decir también del *International Herald Tribune*, de un sondeo organizado recientemente se desprende que el hombre más popular entre los sionistas es el Presidente Johnson, y el menos popular, el Secretario General de las Naciones Unidas. Basta esto para revelar claramente cuáles son los resultados de la propaganda que se difunde en el país agresor.

18. Finalmente, el orador desea referirse a algunos puntos planteados en la sesión precedente. La observación del representante del Canadá, de que los árabes

harían mejor en escuchar a aquellos que llenan sus graneros de trigo que a aquellos que llenan sus arsenales, no parece ni apropiada ni oportuna. Los árabes no son mendigos, y sus relaciones con los demás países sólo se fundan en el respeto mutuo y en la dignidad, y no es el momento en que se encuentran bajo la bota de un ocupante extranjero cuando hay que pedirles que piensen antes en su estómago que en sus armas.

19. Por otra parte, el orador deplora que los representantes de Sierra Leona y del Dahomey hayan creído que formulaba acusación alguna contra sus Gobiernos. Sólo dijo que se había recurrido a una propaganda organizada y pagada con el fin de distraer y de hipnotizar a la opinión pública. No hay en esto nada que pueda ofender a las delegaciones, en particular a la de Sierra Leona, a la que no mencionó en ningún momento.

20. El orador declara que los árabes, los de Libia, donde la tercera parte de la población fue eliminada por la Italia fascista, los de Argelia, que perdió un millón de sus hijos en la lucha contra otra Potencia colonial, y los de los demás países, no doblarán jamás la rodilla ante sus enemigos ni renunciarán nunca al derecho de vivir en paz en la tierra de sus antepasados.

21. El Sr. SEKULIC (Observador designado por Yugoslavia), haciendo uso de la palabra en virtud del artículo 75 del reglamento, declara que su delegación está totalmente de acuerdo con la propuesta de la Unión Soviética. En efecto, parece difícil negar que los daños sufridos por los tres países víctimas de Israel suscitan uno de los problemas más urgentes, entre los que son de la competencia del Consejo; y es vano pronunciar hermosos discursos sobre el Decenio para el Desarrollo, si algunas de sus realizaciones quedan aniquiladas a consecuencia de la agresión.

22. El Sr. NJINÉ (Camerún) hace notar que, en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, su delegación declaró que estaba en favor de la retirada incondicional de las tropas israelíes de los territorios árabes ocupados. Ahora bien, las Naciones Unidas deberán realizar inmensos esfuerzos para asegurar una paz duradera en esa región del mundo, y la delegación del Camerún estima inoportuna e ineficaz toda actitud que pudiera entorpecer la acción emprendida por la instancia suprema de la Organización, de la cual depende el Consejo. Por consiguiente, si la propuesta de la Unión Soviética se somete a votación, la delegación del Camerún se abstendrá.

23. El Sr. CZARKOWSKI (Observador designado por Polonia), tomando la palabra en virtud del artículo 75 del reglamento, estima que la decisión que el Consejo va a tomar mostrará si éste asume verdaderamente sus responsabilidades en las esferas económica y social y de derechos humanos. En efecto, es imposible examinar la situación de la economía mundial si deliberadamente se hace caso omiso de hechos que han contribuido a deteriorarla y que constituyen, además, una flagrante violación de los derechos humanos. Polonia, que ha sufrido cruelmente de la agresión y de la ocupación nazi, apoya la propuesta de la Unión Soviética y opina que el agresor debe ser considerado responsable de los perjuicios econó-

micos que ha causado a los Estados árabes y ha de reembolsar íntegramente el valor de lo que ha destruido.

24. El Sr. HARKETT (Marruecos) estima que las actitudes adoptadas por los dirigentes israelíes contradicen la declaración del observador de Israel, según la cual este país siempre ha trabajado en favor de la paz con el mundo árabe. Esas actitudes ponen de manifiesto las aspiraciones expansionistas de Israel. El hecho de que los aviones de los países árabes hayan sido destruidos en tierra prueba claramente de dónde venía la agresión. Al Consejo incumbe estudiar las consecuencias económicas de la agresión israelí. Efectivamente, nadie piensa en negar que Israel ocupa territorios árabes y explota sus riquezas. La delegación marroquí apoya la propuesta de la Unión Soviética y estima que el Consejo tiene plena competencia para conocer de esta cuestión.

25. El Sr. GOLDSCHMIDT (Estados Unidos de América) dice que su delegación votará en contra de la inscripción en el programa del tema suplementario propuesto por la Unión Soviética. Las largas discusiones que el Consejo ya ha consagrado a problemas políticos ajenos a sus trabajos han desviado su atención de las importantes cuestiones económicas y sociales que figuran en su programa. La propuesta soviética plantea problemas políticos muy delicados, que actualmente examinan los órganos competentes de las Naciones Unidas, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Se trata de una tentativa oblicua con la que se pretende condenar como agresor a un Estado Miembro de las Naciones Unidas, aunque la Asamblea General y el Consejo de Seguridad hayan rechazado los proyectos de resolución presentados con esa finalidad. El contenido de la propuesta soviética es el mismo que el del párrafo 3 de la parte dispositiva del proyecto de resolución soviético que fue rechazado el 4 de julio de 1967 por la Asamblea General por una gran mayoría, incluso por una importante mayoría de los Estados miembros del Consejo Económico y Social. La Asamblea General ha rechazado este proyecto de resolución, y un nuevo examen de ese texto en el Consejo no podría ser de ninguna utilidad. El hecho de distinguir a un Estado entre otros para pronunciar contra él tal condena no sería justo ni equitativo y, además, podría entorpecer los esfuerzos que realizan los órganos competentes de las Naciones Unidas para encontrar una solución política duradera de los problemas del Oriente Medio, curar las heridas provocadas por una guerra que comenzó en 1948 e inaugurar una era de progreso económico y social en esa región.

26. El Presidente de los Estados Unidos ha dicho que si las naciones del Oriente Medio se consagraran a obras de paz, podrían contar con la amistad y la ayuda de su país, tanto si trata, por ejemplo, de buscar una solución para el problema de los refugiados, de organizar la cooperación regional como de utilizar la energía nuclear para la desalinización del agua del mar. El Presidente de los Estados Unidos ya ha asociado firmemente su país a las medidas de urgencia que se adoptan actualmente para aliviar los sufrimientos de los habitantes de la región. Esto concuerda con las mejores tradiciones del pueblo norteamericano, que siempre está dispuesto a prestar su ayuda a los seres necesitados. El Consejo no debe dejar

que se distraiga su atención de las tareas que le incumben. Cuando el Consejo de Seguridad y la Asamblea General hayan trazado las grandes líneas de una solución política, el Consejo, a petición suya, podrá abordar las tareas graves y urgentes de la reconstrucción y el desarrollo del Oriente Medio.

27. El Sr. ZAKHAROV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) dice que, en cuanto a las consecuencias de la agresión israelí, la Unión Soviética ha adoptado una actitud absolutamente clara. Israel debe no sólo evacuar los territorios que ha ocupado, sino además indemnizar a los Estados árabes por los perjuicios que les ha causado. Nadie niega la urgencia y gravedad del problema de las consecuencias económicas de la agresión. El Consejo, que conforme al espíritu y a la letra de la Carta es responsable de la política económica y social de la Organización, no puede desinteresarse de ello.

28. Se ha sostenido que se trata de un conflicto fundamentalmente político, todos cuyos aspectos, incluso los económicos, serían de la competencia del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. En realidad, el examen de los aspectos políticos del conflicto por la Asamblea General no es en modo alguno incompatible con el examen de sus aspectos económicos por el Consejo. Baste recordar que, en el curso de los primeros años de existencia de la Organización, el Consejo Económico y Social se ocupó activamente de la liquidación de las consecuencias de la segunda guerra mundial, de la reconstrucción de las regiones destruidas y de otros problemas análogos. Los argumentos relativos a la pretendida incompetencia del Consejo son en realidad artificiales e inconsistentes.

29. Algunos han tratado de negar que los Estados árabes hayan sufrido un perjuicio económico de alguna importancia a consecuencia de la agresión y han sostenido que, por consiguiente, no hay motivo para debatir sobre el asunto. Los hechos prueban que no es así. La República Árabe Unida, a causa de la interrupción del turismo y de la navegación por el Canal de Suez, de la ocupación de los yacimientos petrolíferos del Sinaí, etc., ha sufrido pérdidas evaluadas en 500 millones de dólares, es decir, cerca del 40% de sus ingresos en divisas. No se puede argüir con las recientes votaciones de la Asamblea General. Todos los países mediterráneos, salvo Italia, votaron en favor del proyecto de resolución en que se condenaba la agresión israelí y se exigía la retirada inmediata de las tropas de ocupación. De los 27 miembros del Consejo, sólo 10, en su mayor parte miembros de la OTAN y de la Organización de Estados Americanos, votaron en contra de ese proyecto de resolución.

30. Los representantes del Canadá y de los Estados Unidos han alegado que el programa del Consejo está muy recargado. Pero es inconcebible que se examinen cuestiones como las de la ayuda multilateral en materia alimentaria, el Decenio para el Desarrollo o la utilización de los recursos humanos, sin tener en cuenta las consecuencias de la agresión perpetrada en el Oriente Medio. ¿Cabe, sin hipocresía, hacer abstracción de ello en provecho de detalles técnicos y consideraciones etéreas sobre los beneficios de la cooperación internacional?

31. Al intervenir en el debate, el observador de Israel no ha vacilado en abusar de la paciencia del Consejo. Es verdad que se puede, como dice el proverbio, tejer un tapiz de mentiras con jirones de verdad. Con un cinismo monstruoso, ha llegado incluso a encomiar las ventajas que reporta la ocupación israelí de los territorios árabes. Sus ataques contra la URSS y su Gobierno no pueden impresionar a los soviéticos, que acogen las elucubraciones de ese género con un sentimiento de repugnancia.

32. Para terminar, el Sr. Zakharov dice que su delegación está dispuesta a estudiar la propuesta del representante de la República Unida de Tanzania (1490.^a sesión) encaminada a crear un grupo de expertos encargado de examinar los aspectos económicos y jurídicos del conflicto del Oriente Medio y de presentar un informe al Consejo.

33. El Sr. TRIVEDI (India) subraya la necesidad de que los miembros del Consejo no se dejen influir en sus trabajos por consideraciones de orden político o histórico. Si es cierto que las consideraciones políticas y los problemas de seguridad se yuxtaponen a veces a los problemas económicos, es todavía más cierto que los países en desarrollo conceden a estos últimos problemas una importancia primordial. Apoyándose en la Carta, en particular en su Capítulo III, el Sr. Trivedi insiste en que, si la Asamblea General ocupa, como es natural, posición predominante entre los órganos de las Naciones Unidas, por el hecho de que todos los Estados Miembros están representados en ella, el Consejo Económico y Social sigue siendo uno de los órganos principales y no debe ser tratado como pariente pobre.

34. La propuesta que examina actualmente el Consejo plantea tres problemas: el de la competencia del Consejo para conocer del asunto, el de si es conveniente que el Consejo lo examine y el de la redacción concreta del tema que se propone incluir en el programa. Sin duda alguna, en virtud de la Carta (párrafo 3 del Artículo 1, apartado b del Artículo 55 y Artículo 62), el Consejo es competente para conocer del asunto. Por otra parte, el Secretario General ha calificado la situación en el Oriente Medio como una crisis de proporciones mundiales; por ello, el Consejo no sólo está indicado para examinar la situación, sino que incluso está obligado a ello. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad se ocupan de los aspectos políticos y los problemas de seguridad, y corresponde al Consejo estudiar las consecuencias económicas de la guerra en el Oriente Medio. La India, por su parte, como los países árabes, está convencida de ello, y quiere que exista una paz duradera en esa parte del mundo. Por eso no puede dar su visto bueno a la conquista por las armas o a las amenazas de intervención armada. En lo que respecta a la redacción del tema cuya agregación al programa se propone, conviene tener en cuenta ciertos hechos que están en la mente de todos los miembros: ha habido una guerra, actualmente hay territorios árabes ocupados y ciertos países árabes han sufrido graves daños económicos. Se han hecho al Consejo algunas propuestas, sobre todo por el representante de la República Unida de Tanzania, y se han celebrado con-

sultas; pero el Consejo se encuentra ya al final de la segunda semana de su período de sesiones y aún no ha emprendido el examen de muchas cuestiones inscritas en su programa. Además, parece necesario un período de reflexión y de consulta, especialmente para que los ánimos puedan calmarse. Por ello, la delegación india propone que se aplase el examen de la cuestión, y que se celebren consultas entre los Estados miembros del Consejo, con la participación del Presidente.

35. El Sr. COX (Sierra Leona) subraya que si el Consejo remite a fecha ulterior el examen del asunto, es posible que entonces se hayan resuelto los aspectos políticos y que el Consejo pueda ocuparse con toda probabilidad de éxito de sus aspectos puramente económicos. En consecuencia, apoya la propuesta del representante de la India.

36. El Sr. WALDRON-RAMSEY (República Unida de Tanzania) apoya sin reservas la propuesta de la India que, con un poco de buena voluntad de una y otra parte, cuando se hayan calmado los ánimos, deberá dar resultados muy constructivos.

37. El PRESIDENTE dice que el debate, las declaraciones de los oradores y la atención que todos los miembros del Consejo han dedicado a esa cuestión, a pesar de las diferencias de opinión sobre el fondo de los problemas que plantea la situación en el Medio Oriente, corresponden a la gravedad del problema, cuya solución el Consejo sólo puede buscar con sumo detenimiento. Los deseos y las ideas que se han expresado durante el debate continúan preocupando a los miembros del Consejo.

38. El Presidente está dispuesto a proceder según la propuesta del representante de la India. Si así lo desea el Consejo, acepta participar en las consultas que tengan lugar entre las delegaciones, pero subraya que su éxito dependerá en gran parte de los propios Estados miembros.

39. El Sr. GOLDSCHMIDT (Estados Unidos de América) se declara dispuesto a aceptar la propuesta encaminada a aplazar el debate sobre la inscripción de la cuestión suplementaria en el programa, en la inteligencia, sin embargo, que el Consejo sólo reanudará este debate si, en el intervalo, las delegaciones consiguen prácticamente llegar a un acuerdo.

40. El Sr. ZAKHAROV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) declara que no se opone a la propuesta encaminada a la celebración de consultas.

41. El PRESIDENTE anuncia que el Consejo aprueba la propuesta del representante de la India encaminada a que la continuación del examen de la propuesta de la URSS sea aplazada hasta una fecha posterior, quedando entendido que el Presidente efectuará consultas con los miembros del Consejo, especialmente con los que están más directamente interesados, teniendo en cuenta las declaraciones hechas en el curso del debate, e informará al Consejo en el momento oportuno.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.